

A close-up photograph of a branch with several small, round, red berries covered in a light layer of white frost. The background is a soft, out-of-focus light blue and white, suggesting a winter or snowy setting.

Oración

Vocacional

Sa-Fa

**Equipo Vocación
Sa-Fa**



Al servicio de
un mundo
mejor

Introducción: Y TÚ... ¿a quién sirves?

La vocación cristiana no puede estar recluida a un espacio o a un tiempo concreto de nuestra vida. La ocupa toda entera: todos los días, todos los momentos, todos los encuentros han de estar teñidos de nuestro ser cristiano. Hablar de vocación es hablar de la vida, de la de cada uno, de la invitación que Dios me hace personalmente, de la respuesta que le doy y de cómo continúo su labor. Esta respuesta ha de ser vivida desde el servicio, en libertad y sintiéndonos responsables de los hermanos.

La experiencia de fe que da origen al servicio cristiano, la contemplación del rostro de Jesús, se convierte hoy en exigencia y compromiso ineludibles, al contemplar tantos rostros heridos en nuestro mundo.

Contemplar a Cristo que viene a lavar; a aliviar el dolor del afligido, a descansar el cansancio del agotado... es una invitación apremiante para que seamos alivio, descanso, consuelo...

En la oración vamos a contemplar a Jesús como modelo de servicio, como ejemplo a seguir, que nos ayudará a iluminar nuestra fe y nuestra vida, nuestra vocación y nuestra respuesta.

Lectura de la palabra de Dios: Juan 13, 12-14.

“Una vez que terminó de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a sentarse a la mesa, y les preguntó: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy. Pues si yo, vuestro Maestro y Señor; os he lavado los pies, lo mismo debéis hacer vosotros unos con otros”.

Reflexión:

OS HE DADO EJEMPLO

El relato es muy conocido: en la última cena, Jesús lava los pies a sus discípulos... Ellos no lo entienden, pero Él sabe que se está despidiendo... Por su cabeza pasan todos los momentos compartidos... los buenos y los malos momentos, lo que tenía, a él mismo... y a su Padre. Ellos serían su familia, sus enviados, sus mensajeros, su luz... Ya no tiene más oportunidades. Tiene que decirles de un modo muy claro qué es lo más importante. Y lo hace con un gesto...

Se quita el manto, no es necesario, para servir sobra todo lo superfluo...

Se pone de rodillas, en el suelo, a los pies de Pedro, o de Juan, o de Mateo, o de ti...

Toma en las manos sus pies... sin prisas, con delicadeza, con cariño...

¡Qué bien escogió el gesto! No lavó la cabeza, ni las manos. Fueron los pies... Sí, mis pies. No es la parte de mi cuerpo de la que estoy más orgulloso, pero realmente es importante: ellos me unen al suelo, a la tierra, a la vida; ellos notan el cansancio y reciben las heridas del camino...

Esos pies, con su cansancio, sus heridas y sus tropiezos, son el centro de atención de Jesús... Inclina su espalda... centra su mirada... acoge con sus manos... toda su persona está centrada en ese gesto, en mis pies, en mi vida...

Toma el cántaro del agua y, con ternura, me lava los pies, me quita la suciedad del camino, alivia mi cansancio... Le estoy oyendo en mi interior: ¡Pedro... Enrique... Elena... te quiero!...

No ha necesitado casi nada para servir: una vasija con un poco de agua y su vida...

Una vasija que nos deja, un recuerdo de toda su vida, de todas sus palabras, de este gesto que es resumen de su mensaje... Una vasija que es invitación y llamada.

Aclamación: La bondad y el amor duran por siempre, duran por siempre.

HACED VOSOTROS LO MISMO

"Lo mismo debéis hacer unos con otros"...

Nos ha pasado el cántaro y el agua. Nos invita a seguir sus huellas...

Ya no es Jesús quien lava los pies. Él es el lavado...

Resuena su voz: "Os aseguro que todo lo que hagáis en favor del más humilde de mis hermanos, a mí me lo hacéis"...

¡Cuántos rostros! ¡Cuántos pies heridos! ¡Cuántas vidas cansadas y necesitadas!...

Todos ellos están ahí, sentados y con los pies tendidos... Ellos también tienen nombre; se llaman Gema, Francisco, Rosa, Carlos... Cada uno tiene su historia...

Haz un esfuerzo, recuerda rostros, seguro que hay muchos, cerca o lejos de ti, que podrían estar sentados ahí...

¡Cuánto se parecen sus rasgos a los de Jesús! Está en todos ellos, en sus miradas, en sus palabras, en sus tropiezos...

Felices los que sirven a los pobres y olvidados con corazón compasivo porque no vivirán nunca en soledad.

Felices los que sirven con ojos limpios, porque en cada hombre y hermano roto verán a Dios

Felices los que sirven en fidelidad y con coraje, porque ellos serán testigos creíbles del Amor de Dios

Felices los que ponen sus vidas al servicio de la paz, porque ellos se llamarán Hijos de Dios

Felices los que hacen de su vida un SERVICIO de amor regalado, porque ellos son testigos de la gratuidad de Dios.

Sí. Es a ti a quien dice "haz tú lo mismo". También te dice "feliz si haces que tu vida sea servicio". La invitación es clara. Lo que implica responder es más complicado. Pero, no es tiempo de asustarse. Es tiempo de arriesgar; de dar pasos al vacío, de romperse como el cántaro para entregarse del todo.

Es tiempo de respuestas. Decir "no" es fácil, cerramos página ya otra cosa. Pero, decir "sí", con la palabra y con la vida, es abrir un nuevo camino, es aceptar el reto de seguir a Jesús con todas las consecuencias, es romperse para servir; es experiencia de amor gratuito.

Hay muchas maneras de hacerse servidores, como Jesús: los padres que se desviven por sus hijos, la persona que hace de su profesión un servicio, el que hace un trabajo de voluntariado, el misionero o la misionera que marcha al Tercer Mundo para ayudar a los pobres y anunciar el Evangelio, el sacerdote que dedica su vida a los demás, el religioso o la religiosa que cuida de los necesitados o ayuda a niños y jóvenes crecer como personas...

Aclamación: La misericordia del Señor; cada día cantaré.

Oración:

Jesús, Tú nos invitas a servir con alegría cuando nos dices: "no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran el rostro..." (Mt 6, 16)

Señor Jesús, Tú nos invitas a servir desde el corazón y el anonimato, cuando nos dices que "tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha". (Mt 6,4)

Señor Jesús, Tú nos invitas a servir desde la coherencia y la fidelidad, porque "nadie puede servir a dos señores". (Mt 6,24)

Señor Jesús, Tú nos invitas a servir confiados en ti, "sin preocuparos de qué vais a comer o con qué os vais a vestir". (Mt 6,25)

Señor Jesús, Tú nos invitas a servir a los Últimos, por eso, nos dices: "dirigíos a las ovejas perdidas de la casa de Israel". (Mt 10,6)

Señor Jesús, Tú nos invitas a servir en gratuidad porque "gratis lo habéis recibido, dad 10 gratis". (Mt 10,8)

Señor Jesús, Tú nos invitas a servir desde la cruz cuando nos dices "el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí". (Mt 12,25)

Señor Jesús, Tú nos invitas a servir para liberar: "porque siempre es lícito curar, aun en sábado; pues el Hijo del Hombre es señor del sábado". (Mt 12,8.13)

Señor Jesús, Tú nos invitas a servir sin esperar grandes puestos ni honores: "quien quiera ser el primero entre vosotros, sea vuestro servidor". (Mt 20,21)

Señor Jesús, Tú nos invitas a servir siempre con amor desmedido porque "con la medida que midáis se os medirá", (Mt 7,2)

Aclamación:

Oh pobreza, fuente de riqueza.
Señor siémbrenos, alma de pobre.

Gesto:

Nosotros ahora vamos a hacer un gesto que exprese nuestra actitud: el sí o el no. Si estás dispuesto a dar un si, a hacer que tu vida derrame servicio, a aceptar la llamada de Jesús dejándole entrar en tu vida... entonces, levántate y toma uno de los trozos de la vasija.

Vuelve a tu sitio y acarícialo. Siente que tienes en tus manos un trozo del cántaro de Jesús. Es como tu vida, en ella se prolonga el gesto de Jesús hacia aquellos que necesitan de Él. Haz que este trozo de cántaro sea el símbolo de tu compromiso, de tu vocación de cristiano.

Aclamación: Ubi caritas et amor; ubi caritas Deus ibi est.

Donde hay caridad y hay amor; donde hay caridad allí Dios está.

Oración.

“Si yo cambiara... cambiaría el mundo”.

Si yo cambiara mi manera de actuar hacia los demás, los haría más felices.

Si yo deseara siempre el bienestar de los demás, yo sería siempre más feliz.

Si yo comprendiera plenamente mis errores y defectos, sería humilde y comprensivo con los demás.

Si al comprender mis errores y defectos tratara de cambiarlos ¡cuánto mejoraría mi hogar y mis ambientes!

Si yo cambiara el tener más por el ser más, ¡cuánto más dichoso sería!

Si yo cambiara de “ser yo” a “ser nosotros” construiría la civilización del amor.

Si yo siguiera decididamente a Jesús y su evangelio, comenzaría a vivir la verdadera felicidad.

Si yo amara en serio a los demás, ellos cambiarían.

Si yo cambiara mi manera de pensar hacia los otros, los comprendería.

Si yo aceptara a todos como son, sufriría menos.

Si yo criticara menos y aplaudiera más, ¡cuántos amigos ganaría!

Si yo encontrara lo positivo entre todos, ¡con qué alegría los trataría!

Ayúdame, Señor a transformar mi vida a tu modo. Amén.